

tro del propio sistema.

j) 1986 será ya un año electoral. Definirá candidaturas en los dos principales partidos, AD y COPEI. Con traumas relativos. Con mayores riesgos en AD, aun cuando el pragmatismo imperante en ese partido hace pensar que no se repetirán experiencias cismáticas como las del pasado (MIR, ARS, MEP),

salvo que las diferencias adquieran niveles no tolerables. COPEI deberá definir con rapidez su problema candidatural, que en verdad depende de una decisión de Rafael Caldera y nada más. Todo esto obligará a la izquierda a definir también candidaturas parciales o de conjunto. Y quizás lleve a sectores económicos a colocar en la calle para experimentar,

algunas fórmulas. Una situación de tal género conlleva a la sustitución en la gente de las motivaciones sociales y reivindicativas por la motivación electoral; y un aplazamiento de definiciones que tengan que ver con los problemas reales de la sociedad y del ciudadano.

EL LARGO CAMINO DEL DESEMPLEADO

Juan*

BUSQUEDA DE EMPLEO

A las cinco de la mañana ya estoy levantado. Apenas con una taza de café en el estómago salgo a la parada, en espera de los buses que van a la zona industrial (Matanzas). Frente a mí pasan buses de SIDOR, ALCASA, VENTALUM, HARBOR, FIOR, REVESA, SURAL, METALMEO, HEVCA y camiones con bancos por asiento y sin techo que sirven a las contratas. En silencio todos esperamos el transporte. El trayecto de mi barrio hasta los portones de las empresas es de 30 km. (43 minutos). Los desempleados siempre nos colocamos en los puestos traseros del bus. Nos sentimos como extraños y peligrosos para los trabajadores que nos reconocen por la manera de vestir, o por llevar una carpeta, o porque simplemente nos sentimos cohibidos; ellos saben quiénes van todos los días en el bus y se conocen entre ellos. Es común ir hasta 13 desempleados y más en un mismo transporte.

Humillación la de uno si al chofer se le ocurre pedir ficha de trabajo, no permitiéndonos subir. En el portón los vigilantes se introducen en los buses, revisan quién lleva ficha de trabajo y echan afuera a los desempleados. Fácilmente nos encontramos de 50 a 70 desempleados aglomerados a las puertas.

Son las siete de la mañana. Para los trabajadores ha comenzado su jornada laboral, y para nosotros los desempleados también. Como las oficinas de reclutamiento de empleo en algunas empresas están dentro de ellas, y los sindicatos también, comenzamos por mendigar al vigilante que nos permita entrar al área de empleo. Muchas veces se nos van semanas, sin siquiera poder pasar el primer portón. Claro, depende de la

seguridad, vigilancia o control que se dan en determinadas empresas. Por ejemplo, para poder pasar a SIDOR o VENTALUM hay que tener ya una palanca o un conocido. Como podemos ver no todos los portones son iguales, bien sea por la seguridad, filtro o por la cantidad de desempleados que nos aglomeramos. Podemos llegar a ser tantos, que constituimos un peligro o amenaza; entonces la gerencia de personal solicita a la Guardia Nacional que nos eche, junto con los buhoneros de mercancías. Los guardias, mal entonados, nos indican en qué buses debemos montar y dejarnos en los barrios de San Félix. Inclusive vienen compañeros de Upata y hasta de Ciudad Bolívar. Y todo es aguantar y esperar.

Habemos desempleados que vamos por primera vez a solicitar trabajo. Tenemos que aprender a ser desempleados, porque ser tal significa movernos en un ambiente de palancas, de sindicaleros, de gente que trafica con empleos, de humillación, frustración, rabia, arrechera, desánimo, impotencia, malhumor, mendicidad, desesperación, doblegar el orgullo personal, vejamiento de la dignidad humana, esperanzas derrotadas unas tras otras, pérdida de confianza en sí mismo, desvaloración, silencio fruto de tantas horas de espera o presión interna. En toda oficina deja uno su historia de sufrimiento y de la urgencia de conseguir trabajo.

A nosotros los desempleados se nos hace perder el tiempo miserablemente con eso de que "ya lo vamos a atender", "venga mañana", "espere un momento", "hoy no", "véngase a la tarde", "el sr. Licenciado no ha llegado", "está en una reunión", "no se le puede atender", "de parte de quién viene", "que le llame por teléfono", "que sólo atiende los martes y jueves", "los sindicaleros

están en una reunión", etc.

Con el tiempo, nosotros los desempleados vamos ganando en identidad, nos reconocemos en los portones y sabemos quién es nuevo buscando trabajo, por el modo de pararse, de llevar la carpeta, de pedir información como con miedo. Permanecemos largas horas de pie bajo el sol, sentados en el suelo o en cuclillas, o simplemente parados con un pie recostado en la pared. Un periódico en la mano es una tentación para todos. Muchas veces leemos la prensa sin tenerla en nuestras propias manos con el cuello torcido; leemos los titulares, la página de los muertos (policial) y la página deportiva.

Entre nosotros también reconocemos diferencias. Por un lado hacen grupitos los obreros rasos, veteranos en buscar trabajo; por otro los que son egresados de algún tecnológico: se visten bien, hacen camaradería entre ellos y sobresale el cliché de la importancia; pero al fin y al cabo todos somos desempleados. Los tecnólogos en metalúrgica, computación o electricidad confían en su diploma, le paran poco a los sindicaleros y buscan palancas directamente por parte de la empresa. Los obreros especializados (soldadores, electricistas) preferirían trabajo en su rama, pero están a lo que salga, incluso de obreros rasos.

Sabiamente, los desempleados no nos manifestamos políticamente, hacemos el juego a los dos partidos del status, con cuidado para no meter la pata. En el fondo les tenemos arrechera a los dos, cuidándonos muy mucho en manifestarla. Estaremos por el que nos consiga trabajo, sin ninguna carga ideológica por supuesto, que de eso no entendemos. La izquierda no existe para el desempleado.

* Por razones obvias, omitimos la firma del autor, que sigue desempleado.



FORMAS

Entre nosotros funciona la camaradería y el saludo de siempre: "todavía nada". Nos pasamos las informaciones unos a otros. Por ejemplo, cómo se llama el jefe de división de empleo, los nombres de los sindicaleros y a qué partido pertenecen, e incluso los nombres de las secretarías, que es mucho más importante de lo que pudiera parecer.

En el barrio circula otra clase de información entre trabajadores y desempleados: "En tal departamento van a solicitar un almacénista", "va a salir una contrata" (= trabajo no fijo, subcontratado), "en FIOR va a haber 'parada'" ("parada" es un cesé de producción por razones de mantenimiento; se contratan entonces más de 200 obreros que pueden trabajar hasta algo más de un mes; hay quien vive todo el año con sólo esta "parada").

1) Hemos desempleados que nos trazamos una forma de buscar trabajo, por ejemplo, insistir sistemáticamente o diariamente en una sola empresa e invertir allí hasta un mes o dos meses consecutivos. El resultado es la rutina y la impotencia dolorosa de padecer calladamente la realidad del desempleo.

2) Hemos otros que buscamos otra forma de solicitar empleo, por ejemplo,

insistir diariamente en dos o más empresas a la vez como SIDOR, VENALUM, FIOR.

3) Otros nos dedicamos a recorrer los portones de las empresas pequeñas, por ejemplo, HIERRO GUAYANA, SURAL, HEVCA, CERAMICAS CARABOBO, TAMOY, etc. Lo característico en este caso es caminar y caminar, el agotamiento, el hambre, con huecos en los zapatos.

4) Otros esperamos en los portones por las contratas que trabajan para las empresas y pasamos semanas esperando únicamente este chance, aunque sea temporal.

REQUISITOS

Después de tanto esperar —pueden ser días, meses e incluso año— consigo la planilla de oferta de trabajo, por supuesto con la primera palanca, ya que no todo desempleado tiene acceso a la planilla. La planilla debe estar firmada por la Licenciada X. Si no, no vale.

Comienza nuestra búsqueda para reunir todos los requisitos: libreta militar, certificado de estudios, certificado de salud, carta de domicilio, fotocopia de cédula, dos fotos de frente, partida de nacimiento, si es casado acta de matrimonio, y —el colmo para el que no ha

trabajado nunca— carta del trabajo anterior. Cada uno de estos requisitos implica movilidad y sobre todo costo económico en fotocopias, transporte e incluso inyectadoras para el certificado médico.

Una vez llena la planilla con todos sus requisitos comienza a funcionar en nosotros la creatividad y la astucia para que la entrega del papel tenga efectos positivos:

a) Si hago entrega de mi planilla en el departamento de empleo, sin utilizar influencias, pasa a ser depositada en lo que llaman "archivo muerto", o sea que nadie se va a ocupar de mi caso.

b) Hago entrega de la planilla por la empresa, lo que quiere decir tener una palanca a mi favor en el departamento de empleo que puede ser una secretaria, uno de política laboral de la empresa o el mismo chivo grande, jefe de división de empleo.

c) Hago entrega de mi planilla por el sindicato, lo que supone doblegar mi dignidad a una tarjeta de partido adecopeyano y padecer todos los malos tratos de los sindicaleros; es estarle mendigando trabajo a gente sucia y corrupta.

d) Otra forma de introducir la planilla es tener una palanca directa que dan los cogollos del partido y los cogollos de la empresa.

Una vez aceptada mi planilla, me programan a entrevista un mes después. Allí comparan originales y copias, me preguntan de qué vivo y, si me consiguen un pequeño error —aquí suelen rechazar a muchos por faltarle la carta de trabajo u otro papel—, me quedo en el camino. Ha sido el segundo embudo.

Pasada la entrevista me asignan una fecha para la prueba sicotécnica que son otros quince días más o hasta un mes. Es el tercer embudo. Antes de comenzar nos preguntan:

- los que vienen por la empresa
- los que vienen por el sindicato
- los que vienen recomendados (palancas de cogollo).

La prueba comienza en mi caso —somos 20 entre mujeres y hombres— a las siete de la mañana y dura hasta las 10,30. Se ve la agilidad mental, sicología de la personalidad, etc. Se busca el resultado a la semana siguiente y muchos compañeros salen reprobados. Claro está que a la empresa y a los sindicatos les interesa que raspen a la mayor cantidad posible, para evitar la aglomeración de desempleados en los portones. A los raspados en la prueba se les hace entrega de una carta donde se les hace saber "que no reúnen los requisitos para trabajar en dicha empresa". A los otros

se les participa que han obtenido resultados positivos, pero que "sin embargo dicha empresa no dispone en los actuales momentos de cargos vacantes en su especialidad".

Aprobado el examen, comienza la etapa de conseguir la requisición o el reporte que es el llamado a incorporarte a la empresa. Cuarto y difícil embudo.

a) La requisición o reporte conseguimos por el sindicato que según el contrato colectivo puede meter el 75 por ciento del personal.

b) o bien por la empresa que mete el 25 por ciento.

c) o bien por una palanca directa del partido o por el cogollo de la empresa (gerente de personal o algún otro chivo grande).

La mayoría de nosotros —digamos unos 60 u 80— nos aglomeramos en el sindicato. Pero el monstruo es lento. Entonces tratamos de averiguar, a través de un ingeniero o supervisor o alguna otra palanca de dentro de la empresa, en qué área necesita algún trabajador. Tratamos de que nos faciliten el departamento que lo solicita, el número de requisición y que vaya dirigido a nuestro nombre, firmado por el jefe del área. Se da el caso de que el desepleado está más enterado de dónde necesitan un trabajador que el mismo jefe de planificación de empleo.

Sin embargo es frecuente que para un mismo cargo vacante compitamos sin saberlo tres compañeros: uno por el sindicato, otro por la empresa y el tercero por palanca directa. Todos tenemos el mismo número de la requisición, pero cada uno cree que tiene una requisición distinta.

Con la requisición en la mano —después de meses— nos envían al quinto embudo: el examen médico. A uno le consiguen enfermedades que no siente. Por ejemplo, uno que nunca ha sufrido de sordera le diagnostican que padece de ella y por lo tanto no puede trabajar. Otras enfermedades (!) del embudo son hipertensión, hipotensión, hernias, desnutrición. Aquí se quedan otros compañeros.

Al tener un resultado positivo en el examen médico, le envían a uno al sexto embudo: la entrevista directa en el área de la planta para comprobar tanto la agilidad mental como la destreza manual. Aquí quedan otros compañeros, porque a la final triunfa el que va bien apadrinado. ¿Por qué? Porque existe el tráfico de requisiciones. Puede suceder que la requisición que me dan a mí la quiera el sindicalero para otro, o el ingeniero o el jefe de división.

COYUNTURAS

Existen azares que escapan por completo al control del desepleado que lo arrechán profundamente. Por ejemplo, uno puede perder todo un día en un portón o en una oficina sin poder hablar con un sindicalero. Por ejemplo, uno está a punto de conseguir la planilla de SIDOR y resulta que se agotaron, o que fue a la planta y las reparten en Puerto Ordaz, o que fue a Puerto Ordaz y las reparten en San Félix. Basta que haya discusión de contrato, reparto de utilidades, proximidad de la Navidad, Carnavales o Semana Santa para que se paralicen los exámenes sicotécnicos. La misma visita del Papa paralizó las actividades. Y sin ir más lejos, uno no puede entrar a VENALUM, porque están visitando la planta unos industriales japoneses. Ni que decir tiene que las elecciones internas de Acción Democrática hacían imposible e ineficaz acudir a las oficinas de solicitud de empleo.

Y eso sin contar con los contratiempos familiares, enfermedades, etc.

PALANCAS

Es duro para nosotros comenzar por primera vez a buscar empleo sin tener ninguna experiencia y sin palanca. Diariamente nos atropellamos en las oficinas, en el sindicato y hasta nos sentimos parásitos en nuestra propia familia. En un primer momento creímos poder conseguir trabajo sin acudir al sindicato ni a la palanca, pero el ir y venir todos los días, agotados, cumpliendo prácticamente una jornada laboral en buscar trabajo e incluso haciendo horas extra, nos hace sentirnos un Don Nadie, cuando tenemos que recurrir a ensanchar el mundo de referencias para llegar a conseguir palancas.

Así pues pasamos semanas buscando, no ya trabajo, sino una buena palanca. Las palancas van desde la Z a la A, o sea, desde el vecino del barrio hasta un alto burócrata de la empresa, pasando por diputados, senadores, gobernadores y secretarios generales del partido del gobierno. Pasar a una oficina, conseguir planillas, hacer el examen, conseguir la requisición y finalmente el empleo no se logra sin una buena recomendación. Las tarjetas y las cartas inundan las oficinas, como si fuesen IPOSTEL. Uno descubre palancas eficaces y palancas ineficaces. Pareciera que hasta las palancas de sobre blanco se hubiesen devaluado. La rosca es tan grande que quienes tienen a su cargo el dar empleo, se rodean de una serie

de compadrazgo, amiguismo y autoritarismo personal que le dan únicamente trabajo a la cadena de amigos, y los amigos de los amigos.

La situación es tan dura y discriminante que, además de llevar la recomendación por escrito (carta del partido o carta de jefes de personal de la empresa), uno tiene que hacerse acompañar hacia el sindicato o a la oficina de empleo por una palanca directa que refuerce las cartas. El mundo se nos viene abajo cuando, a pesar de todos los esfuerzos por conseguir empleo, fracasan algunas palancas en las que confiábamos y que supusieron para nosotros tiempo y humillaciones.

SINDICATO

Nos acostumbramos a correr y mendigar a los sindicaleros el puesto de trabajo. Memorizamos todos los nombres de los sindicaleros y los partidos a los cuales pertenecen, importante para no meter la pata (hablar con un copeyano, creyendo que es adeco). Nos humilla el estilo autoritario de estos sindicaleros, haciéndose rogar. Mienten con toda facilidad, piden la tarjeta de partido y hasta colaboración para recoger firmas en campañas internas del partido a favor de x corriente, por ejemplo Hugo Maestre vs. Américo Gómez. Fácilmente nos encontramos 70 u 80 personas a la espera de estos señores que hacen todo lo posible por quitarnos de encima.

Cada mentira de estos sindicaleros nos cuesta diariamente a nosotros 21 bs. en pasaje y mal comer. Ellos no saben que desde el barrio a la zona industrial el transporte nos cobra 7 bolívares para ir y otros 7 para venir. Nosotros tenemos que levantarnos a las 5 de la mañana y tomar los buses de la empresa —si nos deja el chofer— para ahorrarnos 7 bolívares, e incluso —cuando estamos pelando— llegamos a tener que esperar el bus de regreso, a las 3 de la tarde con los obreros de la fábrica.

Nos da rabia también cuando descubrimos la tracalería de los sindicaleros y a pesar de todo nosotros tenemos que sonreírles. Hay sindicaleros que entregan planillas y programan pruebas sicotécnicas desde su propia residencia. Resulta que el sindicato intervenido de SUTISS no funciona en SIDOR, sino en las casas de estos sindicaleros que llevan un control minucioso de todos los trabajadores que meten en dicha empresa. Uno se siente impotente estando en el edificio del sindicato y quizás llegue a justificar el estar horas y semanas a las puertas del sindicato, pero lo otro, estar mendigan-

do en la casa de un sindicalero, que te cite a las 6 a.m. y nos encontramos 30 padres de familia en la misma situación, es humillante.

Quizás este hecho retrate mejor la situación:

Un día, para quitarnos de las puertas de SIDOR, nos mandan venir a las 5 de la mañana al local de SUTISS en Mañoa (San Félix). Era lunes. Nos aglomeramos más de 200 personas que habían venido de todos los barrios de Uputa, San Félix y gente que había venido de Ciudad Bolívar y había dormido en el terminal de pasajeros, con el cuento o las promesas de los sindicaleros que ese día iban a repartir planillas e iban a programar para la prueba. Resulta que eran las 9 de la mañana y no se aparecieron en el lugar. Hubo tanta arrechera que un compañero se levantó de su banco y propuso hacer una comisión para "caerle a coñazos" a los sindicalistas. Hubo tal alboroto ante tal propuesta, que otro compañero propuso la comisión para ir a la policía (sic) con el fin de poner la denuncia sobre los engaños de estos sindicaleros y para que se atuvieran a las consecuencias. Tampoco fue aprobada esta sugerencia. Otro compañero propuso ir a la prensa (Correo del Caroní), pero como las oficinas quedan en Puerto Ordaz y esto era en San Félix, ninguno tenía plata para el pasaje. Además a quienes tenemos una carta debajo del brazo o una palanca nos da miedo aparecer en la prensa. También fue descartada. En medio de la asamblea improvisada, vuelta zaperoco, se propone ir a la Radio Canaima que queda cerca. Nos dirigimos más de 35, a poner la denuncia de los malos tratos que nos hacen pasar a nosotros los desempleados, y a exigir trabajo.

SITUACION HUMANA

El estar meses (ocho, trece) buscando trabajo tiene en uno efectos psicológicos de impotencia, debilidad, desnutrición y malestar que se manifiestan en el malhumor. La búsqueda diaria de trabajo hace que nuestra mente se obsesione, dada la situación familiar, de conseguir trabajo a toda costa... Muchos tramos, mucho desvelo pensando dónde ir mañana y con quién podré entrevistar me confiando y desconfiando en las palancas, hace que uno se ponga tenso. Debajo de todo está la inseguridad de resultados positivos e inmediatos.

Uno se traga muchas rabias, pasa muchas horas sin hacer nada. Es tal el tiempo que uno pasa en una oficina o en un portón que llega a controlar el tiempo

de los funcionarios; uno sabe el momento preciso cuando tal funcionario tiene que levantarse para caminar o simplemente ir al baño, momento que uno aprovecha para contarle su situación. El malcomer te malentona y agarras rabia con facilidad y pobre de la familia cuando uno llega de la empresa sin conseguir nada, día tras día, mes tras mes. Entonces se descarga la rabia contra los hijos o la esposa; se venga uno de los sindicaleros con su propia familia.

Qué difícil es para muchos desempleados el tener que doblegar su dignidad, sus propias ideas políticas, y soportar toda clase de engaños y malos tratos! Muchos de estos compañeros no aguantan y se resisten a mendigar el empleo; buscan entonces otra manera de solucionar su situación. La llamada gente de izquierda que va a buscar trabajo no aguanta ese macán, y la gente de más edad (42-45 años) busca la forma de ganarse la vida por otro lado.

Nosotros los desempleados comentamos nuestra situación, o sea, la necesidad apremiante de tener trabajo. Algo que no se comenta es la palanca que cada uno tiene. Cuando vamos a hablar con una palanca importante, vamos bien vestidos, aunque con el estómago vacío y el trasnocho de no haber dormido, desvelado por la importancia del encuentro. A pesar de esta situación, tenemos capacidad para reír, cantar y pedirle a Dios que me ayude a conseguir trabajo. A

pesar de nuestra pobreza, en las oficinas nos obligan a poner cara de marginado, o sea, que no basta con ser marginado, hay que aparentarlo.

NAVIDAD

Era mediados de Diciembre, concretamente el día 16. Había logrado pasar el portón de SIDOR con el nombre de una secretaria. Yo, desempleado, con hambre, con una familia detrás, me encontré en un edificio de oficinas convertido en concurso de nacimientos. Árboles de navidad, intercambio de regalos, luces, conversaciones sobre la ganadora, fiesta en perspectiva. "Feliz Navidad", me dijeron al preguntar por mi requisición.

Había perdido mi tiempo y nada podía hacer hasta Enero. A la salida me puse a pedir cola, junto con una veintena en mi misma situación. 40 minutos más tarde seguíamos en la redoma, agitando el dedo. Por fin se paró una camioneta... de la Guardia Nacional: "¿Qué pasa aquí?". — "Nada, agente, es que somos desempleados y estamos buscando trabajo". — "Pues póngase a robar, carajo" y se volvió a trepar en la camioneta (sic).

Feliz Navidad. Robar. Con un millón de desempleados, según cómputos oficiales (un millón setecientos mil, según otros), la cosa es para pensarlo. Porque hay que seguir viviendo, porque hay que dar respuesta a tanta humillación. "Feliz Navidad, carajo".

